

LA TORTILLA, MÁS PRECIADA QUE EL ORO

Escrito por: Wendy Pérez
18/01/2021

La diseñadora Lorena Zertuche se inspira en la tortilla de maíz para crear un dúo de piezas artísticas.



Cuando en 2016 la galería Bass and Reiner, en San Francisco, invitó a la creadora mexicana Lorena Zertuche a desarrollar una exposición, lo primero que apareció en su cabeza fue la tortilla.

“La idea que tuve al inicio fue recrear una tortillería ahí, pero viendo la complejidad decidí repensarlo y fue cuando surgió ‘Tortilla de Oro’, pues justo eso es para nosotros el maíz, oro puro”, cuenta la también diseñadora asentada en aquella ciudad californiana.

Fue entonces que la exhibición bajo el nombre “El Hábito” vio nacer un par de piezas que siguen formando parte de su trabajo artístico.

“Dentro de toda la exposición que incluyó más cosas, hice un arte objeto representado por una tortilla que bañé en oro, buscando cuidar la forma original. Para ello trabajé con un talentoso chapeador tapatío que me ayudó a materializar mi idea.

“El proceso es muy meticuloso usando pintura metalizada para que agarre el oro correctamente y no afecte la forma en absoluto”, dice Lorena, quien junto a su hermana María José ha decorado los restaurantes del Grupo iLatina en Guadalajara, y otros ubicados en Barcelona y San Francisco.

“Tortilla de Oro se complementa con joyería, diseños que realicé a partir de totopos bañados, son dijes que también preservan la forma natural de este tradicional producto que se hace con maíz”.

Su idea, agrega Zertuche de 51 años, era que los visitantes a la exposición se fueran con la visión clara de que para nosotros los mexicanos no hay cosa más preciada que la tortilla, y que es una pieza digna de ocupar cualquier espacio, no sólo el alimenticio.



Fotografía: Lorena Zertuche

EL FACTOR FAMILIAR AL CREAR

Los objetos que conforman 'Tortilla de Oro' los sigue reproduciendo bajo pedido y son ejemplos de su influencia familiar, gracias a una infancia vivida en su natal Torreón, Coahuila, marcada por la cercanía al campo y a las rancherías de la zona.

"Mi papá Tomás era agricultor, y él junto a mi mamá Angelita nos enseñaron a ver lo bonito que es México y sus tradiciones viajando en una combi por carretera, y eso me marcó, las formas, los colores, los olores.

"Acostumbrábamos parar en pueblos a comer gorditas, a pasar veranos en un rancho en Durango con un tío y vi las grandes costumbres que tenemos", menciona Lorena, que en 2004 comenzó la línea Loló Muebles con Jiribilla, caracterizada en sus inicios por reutilizar sillones, roperos, sillas de bazares y ponerles su sello.

Esta influencia la llevó a exponer en espacios museísticos como el Instituto Cultural Mexicano, de Washington DC; el Consulado General de México en San Francisco; el Museo de Arte de Sonora (MUSAS), y el Museo Franz Mayer, de CDMX, entre otros.

Así como las formas y significados de la **tortilla** la inspiraron en esta ocasión, es común que guantes de plástico, blondas de pastel, lámparas con forma de cisne, escobetas, cajas de mazapán y cobertores San Marcos cobren nueva vida bajo sus ojos.

"Los lugares o las cosas perfectas no me emocionan nada. Por más que lo planeo cuando diseño o creo, cambio al momento, pues considero que los objetos siguen ahí y hay que darles otro sentido", finaliza y me comparte que trae en mente desarrollar una serie con pacas de algodón, un poco en remembranza de lo vivido en su pasado, además de seguir diseñando a partir del maíz.

Para conocer más sobre el trabajo de Lorena encuéntrala en Instagram como [@lolozert](https://www.instagram.com/lolozert).



Fotografía: Lorena Zertuche